



Boletín Radar Octubre 2008/2

Editorial

Comentarios de las V Jornadas de la NEL - Lima y la invitación al Seminario Internacional de MH Cárdenas

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

Las **V Jornadas de la NEL** realizadas en Lima fueron todo un éxito. Los días 17, 18 y 19 de octubre pasados, colegas de todas las sedes, delegaciones y grupos de la NEL nos reunimos en un clima comprometido, intenso pero muy cordial a trabajar diferentes cuestiones que, desde el título de las Jornadas, nos convocaban: El Reverso de la Vida Contemporánea: Clínica y Política del Psicoanálisis.

Tuvimos ocasión de escuchar a los invitados internacionales, con sus excelentes ponencias: **Leonardo Gorostiza (Arg)**, **Guy Trobas (Fr)**, y **Sergio Laia (Br)** También a **Mauricio Tarrab (Arg)** que logró sorprendernos una vez más con su enriquecedor testimonio de pase.

Se presentaron también dos florilegios sobre psicosis ordinaria y neurosis contemporáneas respectivamente, en cuya ocasión compartieron sendos casos clínicos **Enric Berenguer (Co)** y **José Fernando Velásquez (Co)** en el primer caso; **Alicia Arenas (Mia)** y **Susana Dicker (Gua)** en el segundo.

En las 23 mesas simultáneas de trabajo se presentaron 46 casos clínicos, cuyo intercambio, comentario y discusión nos permitió sentir lo más vivo de la Escuela en cada ciudad.

Felicitemos y agradecemos tanto a la Comisión Organizadora y la Comisión Científica en la persona de **Marita Hamann (Pe)**, y extensivo a todos sus participantes por estas excelentes Jornadas, como a la sede Lima, cuya hospitalidad hizo posible una convivencia provechosa y agradable.

Asimismo, despedimos con mucha gratitud al Directorio saliente y saludamos a **Juan Fernando Pérez (Pte.)**, **Piedad Ortega de Spurrier (Vice-Pte.)** y al Directorio entrante, augurándole los mejores deseos para el período de trabajo que inician.

Hacia el final de esta edición de **Radar ALEP**, luego de los textos que conforman el cuerpo de este envío, podrán encontrar un link direccionado al blog elcomercio.com.pe, donde podrán apreciar un clip de video muy corto pero ilustrativo de nuestras Jornadas (debemos mencionar sin embargo, para quienes lo vean, que Guy Trobas es un psicoanalista francés que pertenece a la escuela en su país y no representaba a la EOL Argentina, como dice un subtítulo en la cinta)

???..??

De nuevo en casa, queremos invitarlos a una actividad que seguramente traerá consigo algo de las marcas que las Jornadas nos dejaron. Tendremos en breve la presencia desde Lima ? Perú de nuestra invitada **María Hortensia Cárdenas** quien dictará su Seminario Internacional "**El lazo entre Inconsciente y síntoma**" el próximo sábado 15 de noviembre, en el Fondo de Cultura Económica (M. A. de Quevedo)

Están invitados también a la **Conferencia Pública** que dictará el viernes 14 de noviembre bajo el título "**Los afectos en el Psicoanálisis**" en la Facultad de Filosofía de la UNAM (salón 01 de Educación continua) de 11 a 13hs. con entrada libre y gratuita.

María Hortensia Cárdenas es Miembro del Consejo de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, AMP, ex - Presidente de la Nueva Escuela Lacaniana, NEL, Docente y miembro del Comité Ejecutivo del Centro de Investigación y Docencia en Psicoanálisis, CID-Lima, Directora de "Bitácora Lacaniana", revista virtual de la NEL.

Nos dará muchísimo gusto la ocasión de encontrarnos ahí!

En esta edición, **Radar ALEP** nos acerca, en consonancia con el trabajo realizado en Lima y el que sigue en marcha aquí en México, 2 textos que nos señalan de un modo ejemplar los rasgos que puede tomar el reverso de la vida contemporánea.

Mónica Torres, con su escrito "**El Reverso de la fiesta**" parte de la depresión para trabajar la particular relación al goce que ésta presenta en nuestra época.

Enric Berenguer, con su ponencia "**¿Yo, responsable de mi queja?**" partirá del aspecto crónico de la depresión, y con apoyatura de viñetas clínicas, presentará los efectos de subjetivación posible de la queja, que aparece como ajena a quien la enuncia, gracias al encuentro con un analista.

Como siempre, auguramos una provechosa experiencia de lectura y los saludamos muy cordialmente,

Ana Viganó
Moderador **Radar ALEP**

¿Yo, responsable de mi queja?

Enric Berenguer

Aún en "depresiones crónicas" existe la posibilidad de que un sujeto logre hacerse responsable de aquello mismo de lo que se queja, y esto puede suscitar un vuelco en su actitud ante la vida.

Es llamativo que, en no pocos casos que se presentan como depresión, el psicoanálisis tenga un determinado efecto terapéutico particularmente rápido. Esto sucede incluso con pacientes que fueron objeto de tratamientos farmacológicos durante años y que asumieron el diagnóstico de "depresión crónica". En la relación con el paciente deprimido tiene un papel crucial lo que llamamos "rectificación subjetiva": en determinados momentos, al principio o al final de un tratamiento, situamos al sujeto frente a su deseo y su goce, permitiéndole ver que, allí donde él se queja de un destino injusto, se trata de las consecuencias de sus propias elecciones. Una vez situada cierta modalidad de goce e indicadas las vías por las que sus consecuencias se imponen para el sujeto, le queda la posibilidad de hacerse responsable de él.

Si esta operación puede ser particularmente eficaz en un deprimido, es porque éste se presenta ya en una posición extrema. Ha retrocedido en lo referente a su deseo hasta el límite de no reconocerlo en absoluto, pero en este paso se ha quedado sin el último muro que lo separaba de un goce, muchas veces mortífero, frente al cual permanece ahora en una posición de profundo estancamiento. Esta renuncia tan completa deja al sujeto particularmente alejado de los recursos significantes que deberían permitirle una verdadera subjetivación. No se trata de que no sea capaz de hablar de lo que le sucede, pero muchas veces sus palabras son el soporte vacío de una queja sin fin, repetida, en la que no hay en verdad la menor elaboración posible. Este horizonte de palabra vacía, paradójicamente, es un terreno sobre el cual la intervención del analista, si encuentra como apoyo un significante que puede apuntar certeramente al goce fantasmático que está en juego, puede tener efectos importantes. Nos referiremos a dos casos, de curso desigual pero que parten de una presentación similar, certificada por la psiquiatría: "depresión crónica".

El primero es el de un hombre que se queja amargamente por el abandono del que fue objeto por parte de su mujer, quien se separó de él hace medio año. Entre los motivos aducidos por su pareja para separarse se encuentran los constantes accesos de depresión a lo largo de quince años de matrimonio. Según él, en la vida siempre le fue igual, nunca fue verdaderamente amado, ni siquiera por sus padres,

quienes habrían favorecido a un hermano menor que llegó casi a desplazarlo en su lugar de primogénito. El sujeto parece estar enrocado desde la adolescencia en la posición de un reproche sin límites contra todos sus partenaires significativos, como un "alma bella" que nunca hizo nada para merecer las desventuras de las que es víctima.

A lo largo de las entrevistas, este hombre había mencionado en diversas ocasiones escenas en las que él parecía erigirse, en su dolor y en su fracaso total, como un reproche viviente frente a distintos partenaires: sus padres, su ex mujer, su hija, una mujer que recientemente se había acercado a él con intenciones amorosas. En un momento dado, comenta que le ha dicho a esta última que está pensando en suicidarse mediante el método de ahorcarse. Relata el dolor y el estupor de ella frente a tal confesión y se queja del fin anunciado de esta nueva relación, que sabe herida de muerte por la brutalidad de sus palabras.

La intervención del analista consiste en hacerle ver que este hacer daño al otro, exponiendo impudicamente su desgracia, no es un dato accesorio, sino que hay algún tipo de satisfacción implicado, y que esta satisfacción tiene algo de cruel. Esta observación se basa en el relato previo de una escena juvenil, en la que un reproche contra la madre producía en ella un dolor patente: ese dolor materno era destacado en el recuerdo, no sin cierta fruición, ignorada por él mismo.

Ante la intervención del analista, el paciente enmudece y protesta débilmente, antes de marcharse. En la siguiente cita, testimonia de la rabia que había sentido ante esa observación, pero añade que al poco rato la rabia había dado paso a un alivio enorme, al mismo tiempo que se hacía en él la luz acerca de su implicación, hasta ahora desconocida, en los males que lo aquejaban. En la elaboración que hace de estos episodios de su vida es capaz de situar con precisión algo de su responsabilidad y de percibir la carga narcisista de aquello que en su discurso se presenta como queja y reproche.

El efecto terapéutico es muy importante y abre un nuevo período en la vida de este hombre. Por otra parte, luego de poco tiempo, justificándose en la desaparición espectacular de los malestares de los que se quejaba y tras emprender una serie de iniciativas en las que se concreta el abandono de su posición de completa inercia, decide interrumpir la cura, al cabo de un lapso en que verifica que puede prescindir de la medicación antidepresiva.

El caso es el de una mujer: se presenta igualmente como una "depresión crónica"; durante años pasó largas temporadas medicada con antidepresivos. Había llegado a asumir eso como un destino, ligado a las oscilaciones episódicas de su "serotonina", pero se acerca al mismo analista que hace tiempo había atendido con éxito a su hija de diez años. Lo que queda de aquella transferencia mediada por la hija la trae para intentar algo en lo que no tiene mucha fe, no por las posibilidades del análisis, sino porque ella se considera un caso de entrada perdido.

Aquí también hay una intervención del analista que supone un vuelco para el sujeto. Todo parte de la confesión de una fantasía diurna que había acompañado desde tiempos remotos a esta mujer. Fantaseaba una y otra vez que su abuela materna, víctima maltratada y despreciada por la madre de la paciente, se arrojaba por el hueco de la escalera, dándose muerte. Resumiendo mucho, podemos decir que la intervención del analista apunta a situar en esa ensoñación el índice de un regodearse en la identificación con la supuesta víctima, y contrapone a esta identificación el reconocimiento de la responsabilidad subjetiva de la misma: el rasgo de cobardía moral que estaba presente en aquella abuela. El efecto del esclarecimiento es así doble: por un lado, respecto del peso de la identificación con la abuela; por otro lado, respecto de la responsabilidad de la abuela. Desde entonces, esta mujer testimonia de una desaparición completa de los síntomas de su depresión y puede precisar una serie de cambios importantes en su vida. Ella, a diferencia del hombre del que hemos hablado antes, sigue sosteniendo una demanda de elucidación.

En ambos casos, lo eficaz del dispositivo se centra en la localización de un goce en el que la implicación del sujeto permite pensar la posibilidad de una elección. Así la responsabilidad del sujeto es convocada a partir de una base lo más real posible, esto es, implicando lo real de su goce, articulando la paradójica necesidad en que se encuentra el sujeto de asumirlo plenamente en cuanto tal, y mostrando la posibilidad de algún tipo de elección a este respecto.

Por definición, el sujeto "deprimido crónico" es uno que no reconoce la responsabilidad por su deseo y por su goce. Aquello que en su día deseó apenas puede ser hoy reconocido, de modo que el vínculo de su queja con su posición se ha borrado de un modo singularmente eficaz. Recordárselo, por parte del analista, puede tener efectos radicales. Lo que luego el sujeto quiera hacer con esto es también en gran parte su propia responsabilidad.

En el corazón

Si la cuestión de la rectificación subjetiva es un tema de alcance tan general, ¿por qué plantearlo específicamente en el caso de esa forma de queja contemporánea gobernada por el significante "depresión"? En primer lugar, por su ubicuidad y por su importancia en la reformulación de la clínica en los manuales de diagnóstico. En segundo lugar, por lo que tiene de síntoma actual, en la medida en que constituye una de las formas electivas de expresión del malestar en la civilización en nuestros días.

Pero además, como síntoma contemporáneo, la depresión tiene el interés de que se sitúa de entrada y de lleno en el corazón de la problemática de la relación del sujeto con el deseo y con el goce, en lo que ésta tiene de problema ético. La depresión plantea casi a cielo abierto la naturaleza ética de esa relación y su implicación en el síntoma. La del deprimido se constituye así en figura princeps del alma bella hegeliana en nuestros días.

En cambio, bajo el paradigma de la represión, el sujeto encuentra con mayor facilidad coartadas que lo justifiquen, de modo que la cuestión de su responsabilidad por su deseo difícilmente sale a la luz sin una labor de análisis que ponga de manifiesto el vínculo entre síntoma y fantasma. Fuera de este paradigma, el sujeto de la hipermodernidad se encuentra enfrentado de un modo más inmediato a las antinomias de su goce. A menudo, la depresión resulta del abandono por parte del sujeto de la responsabilidad de enfrentar esas antinomias. De hecho, el deseo se puede pensar como un tipo de respuesta particular a dichas antinomias, que tiene la forma de un "es imposible, pero aun así...". Supone hacerse cargo, al mismo tiempo, de dos imposibilidades: la imposibilidad de sustraerse a la exigencia pulsional y la de someterse a ella sin límite.

Lo que se llama depresión es, pues, una mala lectura del imposible que está en juego. Volver a situar al sujeto ante un trabajo para una solución que tenga en cuenta sus verdaderos recursos, no los del ideal, puede tener de por sí un efecto terapéutico.

Lacan para todos

El siguiente es el link que los conduce al blog elcomercio.com.pe, donde encontrarán un clip de video que ilustra de forma muy breve algunos aspectos y comentarios acerca de las V Jornadas de la NEL, Lima 2008.

<http://blogs.elcomercio.com.pe/videos/2008/10/lacan-para-todos.html>

- Fuente digital: <http://www.eol.org.ar/default.asp?novedades/indice.html>
- Extraído de un trabajo incluido en *Depresiones y psicoanálisis*, por Emilio Vaschetto (comp).

El reverso de la fiesta

Mónica Torres

"De qué me servirán mis talismanes, el ejercicio de las letras, la vaga erudición, el aprendizaje de las palabras que usó el áspero Norte para cantar sus mares y sus espadas, la serena amistad, las galerías de la Biblioteca, las cosas comunes [?] El nombre de una mujer me delata. Me duele una mujer en todo el cuerpo.
Jorge Luís Borges , El amenazado.

"¿No sabes nada? ¿No recuerdas nada? ¿Estás vivo o no? ¿Es que no hay nada en tu cabeza?"
T. S. Eliot, La tierra baldía.

Las bibliotecas sirven para estudiar los tipos clínicos. Pero como no hay sentido común de los síntomas, el analista tiene que referirse al universal de la clase, pero a la vez considerar el caso uno por uno.

En nuestro tiempo, el psicoanálisis está verdaderamente amenazado por otra relación al goce que no es exactamente la que Lacan anticipó en su "Conferencia de Ginebra sobre el síntoma".

El ejemplo que voy a tomar será el de la llamada depresión, precisamente para demostrar que la depresión no es un tipo clínico para el psicoanálisis.

¿Qué es un depresivo? El psicoanálisis sabe de la tristeza como pasión. La depresión, entonces, es una invención de nuestro tiempo que se sitúa contra el psicoanálisis.[\[1\]](#) Pero al decir de Jacques-Alain Miller también es suscitada por el psicoanálisis.

Decir "estoy deprimido" es una manera de situarse contra el psicoanálisis. Es un modo de plantarse contra el psicoanálisis al que adhieren tanto la sociología como la psiquiatría. Pero también es una forma de ubicarse contra un psicoanálisis del sujeto deprimido mismo.

En nuestro tiempo, tiempo de la fiesta permanente, cuando se trata de que nunca llegue el momento de *the party is over*, el sujeto intentando obturar todo vacío, toda falta, se entrega a la fiesta perpetua que la sociedad de consumo le ofrece y le organiza. Se trata del *after* del *after* del *after* que propone la fiesta interminable.[\[2\]](#)

El sujeto se ve empujado a gozar sin medida, a renegar de la separación del objeto. Es lo que J.-A. Miller ha llamado "el ascenso al cenit social del objeto *a*".

Se trata de evitar el vacío, el resto, ese resto que resulta de la operación de separación que el sujeto deprimido no logra inscribir. Así, el ser hablante profundamente separado del Otro, pretende sin embargo no separarse de su objeto. Y el mercado le ofrece lo que sea para que su adicción al objeto sea ininterrumpida.

Pero esta *ansia* generalizada, esta ansiedad, es en verdad la otra cara de una tristeza cada vez más agravada.

El amor *intellectualis dei* que nos propone Spinoza no es la solución para el analista. Porque finalmente Spinoza plantea que nada falta y que no hay vacío. Mientras que el psicoanálisis funda su práctica y su ética en la aceptación del vacío. El analista sabe que hay un corte entre el sentido y el fuera de sentido que funciona como un vacío y en este vacío se aloja la tristeza, la melancolía, la dificultad de vivir.[\[3\]](#)

Cómo plantear el resguardo del vacío, que es lo que el psicoanálisis propone como solución singular al dolor de existir, cuando el mercado ofrece opciones continuas para que no se instale ninguna falta en una discontinuidad del goce que el consumo pretende enmascarar. La otra cara de ese hedonismo compulsivo, que se sitúa claramente más allá del principio del placer, es la depresión generalizada. Todos deprimidos.

En tiempo de la civilización del trauma, que es también la civilización de las vanidades variables, ¿habrá todavía algún espacio para el psicoanálisis?[\[4\]](#)

En la época de Freud, tal como él lo presenta en *El malestar en la civilización*, el superyó y su relación a la culpa están

presentados como "cuanto más virtuosos más culpables" castigo y crimen.

Pero en nuestro tiempo se trata de una época de criminales sin culpa, porque nuestra sociedad lejos de prohibir el goce, lo estimula. Ordena gozar. Por consiguiente de lo que se siente ahora culpable el sujeto es de no poder gozar del todo.

El anoréxico que pretende comer nada, el bulímico que quiere comer todo, el toxicómano que intenta obturar la falta con narcóticos, el trasgresor que pide siempre un más de goce, son tipos clínicos de nuestra contemporaneidad que aspiran a evitar la separación. Como Heidegger lo ha señalado, entre el aburrimiento y la angustia, nos queda el temple. Podemos afirmar que los así llamados "depresivos" son sujetos sin temple.

¿Qué analista no oye varias veces por día en su consultorio, en el hospital, en los centros de atención, la palabra clave,

la definición generalizada con la que el sujeto se presenta: "estoy deprimido". Expresión que, de tan repetida, ya no quiere decir absolutamente nada.

El sujeto ha cedido en su deseo a favor del goce y en el punto en que la fiesta perpetua se detiene, experimenta lo que él llama depresión.

El sujeto contemporáneo está desorientado, desanudado de los significantes provenientes del campo del Otro, de un otro singular para cada sujeto, está arrojado a un goce hedonista que el Otro social le propone. Un goce que es para cualquiera, un goce *prêt-à-porter*, que se supone que el sujeto puede elegir a su medida. Pero él no gobierna esa elección. Ya que no se trata del modo de goce singular con el que cada uno tiene que inventar su saber hacer.

La continuidad de goce que el imperativo social le demanda se opone a las rupturas de su historia singular, al terrorismo agazapado que amenaza sin cesar a las ciudades que más contundentemente han garantizado ese acceso al goce para todos.

Y con el puente de Londres que T.S. Eliot nos recuerda al recordar la canción infantil "*London Bridge is falling down, falling down*", también se han caído ahora las Torres Gemelas, y todo esto mientras nos proponen a la vez el paraíso ahora.[\[5\]](#)

Está tan lejos el paraíso ahora que el terrorismo propone a sus suicidas fanáticos religiosos como el paraíso que los medios de comunicación imponen a nuestros ojos y a nuestros oídos. Los sujetos desorientados, culpables siempre de no gozar del todo, se encuentran en su hora 25, con su responsabilidad de goce. Pero no están a la altura de asumirla, porque han perdido la brújula del deseo.

La tristeza del depresivo no es la angustia como afecto frente a un real inasimilable. Tampoco llega a ser un síntoma. Es un estado del alma que es compatible con diferentes estructuras clínicas. [\[6\]](#)

La depresión tampoco coincide necesariamente con la melancolía. La palabra depresión, generalizada y poco precisa, puede nombrarlo todo: la insatisfacción histérica, el deseo imposible deseo obsesivo, el deber de hacer gozar al Otro del perverso o la melancolía psicótica. Pero también, en términos más sociológicos, es el suicidio de las *Amas de casa desesperadas*, modestas Madame Bovary de nuestro tiempo, es la continuidad de la serie de televisión inglesa "*East Ender*" que no se detiene desde 1985, como un verdadero Truman Show continuo, que nos promete un mundo asegurado por el aparato de televisión de aquí a la eternidad.[\[7\]](#)

El depresivo ha perdido los colores de las pasiones[\[8\]](#). Quiere del analista también una solución *prêt-à-porter*, lista para llevar y ya. Se ha quedado solo,

completamente solo y entregado, sin S1 que lo avergüence, que sostenga su dignidad y su honor. Sin embargo, el psicoanálisis no propone una versión moderna del Apocalipsis. Quiere más que nunca, librar su batalla a favor del deseo, y no solo para cada uno, sino para el malestar en la cultura de su tiempo. Apuesta a un goce compatible con la vida, a un deseo que no sea anónimo.

¿Está la depresión generalizada, reverso de la fiesta perpetua, a la altura de las pasiones dantescas de las que nos habla Francois Regnault?

Conocemos las discusiones entre filósofos, acerca de si puede equipararse la tristeza a la acedia y deslizarse ambas hacia

la melancolía o la pereza. Y la otra interpretación en la que el acidioso tiene el valor de actuar esa potencia de no.

Si nuestros depresivos actuales alcanzan el valor de esas pasiones, es solo verificable caso por caso. Proponemos que el depresivo se atreva a habitar un mundo que a la vez lo aleje de la tristeza y de la fiesta eternizada. El psicoanálisis invita a atreverse a habitar en un mundo vivible, que incluya la experiencia de la pérdida y del vacío. Se trata de no intentar deshacerse ni de la pérdida ni del dolor, ni del vacío. Aceptar con temple habitar la lengua.

En términos de Eric Laurent el realismo del goce puede tener en cuenta el nominalismo del bien decir.

Y el amenazado acepta así el amor, el dolor y todavía, aún las bibliotecas. No hay significativo sin goce y no hay existencias sin dolor ni vacío.

El psicoanalista se propone para asegurar el camino que incluya el vacío imposible de soslayar.

La farmacología pretende obturar ese vacío impidiendo el real que se desprende de la relación del sujeto con su cuerpo.

La sociología ofrece su propio diagnóstico, del que también nos servimos.

Hay una correlación histórica entre lo trágico y la fiesta.

La antropología ha demostrado que esa relación entre lo trágico y la fiesta incluye como partícipe necesario a la muerte misma. [9]

El individuo descrito por la sociología responde a la segregación con el refugio en las tribus, que aseguran una pertenencia efímera pero intensa.

Pero la otra cara de ese supuesto refugio es lo que Maffesoli ha llamado "La parte del diablo".[\[10\]](#)

Pero los analistas sabemos desde Freud que el diablo está en nosotros, que la fiesta se acompaña con la pulsión de muerte, que Hobbes nos anticipa que el hombre es el lobo del hombre.

En la madrugada, a la hora del lobo, el sujeto amenazado después de la fiesta se queda sin recursos.

¿Puede el psicoanálisis ofrecer otra solución?

Es el desafío de nuestro tiempo. Sostener el uno por uno, allí donde esto parece imposible.

Ofrecerle al sujeto "deprimido" que encuentre su solución a la caída de las identificaciones, en tiempos en que el objeto viene a dominar los ideales y las identificaciones.

No nos quejamos de la civilización que nos toca habitar.

Si el sujeto puede aceptar su modo de goce singular a partir de los significantes amos que puede aislar en un psicoanálisis no va a necesitar los ideales comunes que le propone ya sea el mercado, ya sean las "tribus".

No tenemos una solución "para todos". Enfrentamos la época que J.-A. Miller ha caracterizado como de "problema-problema

y no de "problema-solución".

El sujeto está mal preparado para enfrentar la tiranía del superyó de nuestra época. No tiene muchos significantes amos para orientarse.

La clínica contemporánea, que es la clínica del Otro que no existe, pone en evidencia nuevas modalidades de goce, síntomas que no se organizan alrededor del Nombre del Padre y que dejan al sujeto cada vez más desamarrado del lazo al Otro y librado a lo mortífero del goce pulsional.

El psicoanálisis propone su respuesta: se trata de sintomatizar el goce para hacerlo compatible con la vida.

Es nuestra respuesta no sólo para cada sujeto, sino también para el malestar en la civilización que nos toca atravesar.

- Fuente digital: <http://www.eol.org.ar/virtualia/017/default.asp?dossier/torres.html>
 - Lacan J., "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", en *Intervenciones y textos II*, Buenos Aires, Manantial, 1988.
 - Lacan J., *Télévision, Autres Écrits*, Paris, Seuil, Le champ freudienne, 2001.
 - Freud S., *El malestar en la civilización, Obras Completas*, Vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1976.
 - AA.VV. *La depresión y el reverso de la psiquiatría*, Buenos Aires, Paidós, 1977.
 - Vaschetto, E. (compilador), *Depresiones y psicoanálisis*, Buenos Aires, Grama ediciones, 2006.
 - Torres M., *Clínica de las neurosis*, Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires 10, 2005.
 - Virtualia, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, N° 13 y 14, 2005, 2006.
 - *Referencias en la Obra de Lacan* N° 34, Buenos Aires, Fundación del Campo Freudiano en la argentina, agosto 2006.
 - Laurent É., "Patologías de la identificación en los lazos sociales y familiares", Conferencia pronunciada en las XV Jornadas Anuales de la EOL, diciembre 2006, inédito.
 - Miller J.-A., "Una fantasía", Revista *Lacaniana* de psicoanálisis N° 3, Buenos Aires, Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana, agosto 2005.
1. Regnault Francois, "Pasiones dantescas", Revista *Virtualia* n° 13, junio/julio 2005.
 2. Naparstek Fabián, "La ciudad de la fiesta", texto presentado en la apertura de la XV Jornadas Anuales de la EOL, inédito.
 3. Laurent Eric, "La erosión del sentido y la producción del vacío", Revista *Enlaces* n° 11, Buenos Aires, julio 2006.
 4. Torres Mónica, "Vanidades variables", Revista *Enlaces* n 11, op.cit.
 5. Eliot T.S., *La tierra baldía*, Madrid, Editorial Cátedra, 2005.
 6. Negri María Inés, "La depresión, ¿un mal de nuestro tiempo?", inédito.
 7. Barman Zygmunt, *Amor líquido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 2003.
 8. Bodei Remo y otros, *Historias de las pasiones*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1998.
 9. Maffesoli Michel, *El tiempo de las tribus*, México, Siglo XXI Editores, 2004.
 10. Maffesoli Michel, *La part du diable*, Paris, Ed. Flammarion, 2002.